

David Sumiacher
Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas,
CECAPFI, México, DF

Resumen:

El siguiente artículo presenta dos cuestiones generales. La primera tiene que ver con algunos puntos de anclaje respecto de la práctica filosófica como campo profesional. En este sentido buscaré explicitar tres criterios para la distinción de las prácticas filosóficas respecto de aquello que no lo son. El primero de éstos será la existencia de una serie de principios que sostengan, expliquen y regulen lo que se está haciendo; el segundo, una aplicación concreta en un espacio grupal determinado y el tercero, el hecho de que el sentido de dichas aplicaciones respondan a un quehacer filosófico para los participantes de las mismas. La segunda parte se centrará en dos de las instituciones o eventos más importantes en el campo filosófico: el *Congreso Internacional de Prácticas Filosóficas* y el *Consejo Internacional para la Indagación Filosófica con Niños*. Ambas redes operan de manera generalmente aislada e incomunicada, por ello mostraré comparativamente algunas cualidades de las mismas y propondré la posibilidad de apertura al diálogo respecto de sus principios teóricos y quehaceres por ambas ser parte de un mismo campo disciplinar a partir los criterios antes descritos. Con esto se pretende promover una mayor interrelación entre ellas de modo que se amplíe el impacto y el desarrollo de las prácticas filosóficas.

Palabras clave:

Prácticas filosóficas, filosofía para niños, filosofía, campo profesional

Abstract:

The following article presents two general issues. The first is related with some anchor points regarding philosophical practice as a professional field. In this sense I'll seek three criteria for distinguishing philosophical practices regarding what practices are not. The first of these is the existence of a set of principles that sustain, regulate and explain what is being done; the second, a specific application on a particular grupal space and the third, the fact that these applications respond to a philosophical work for the assistants to this sessions. The second part will focus on two of the most important institutions or events in the field of philosophy: The International Conference of Philosophical Practice and the International Council of Philosophical Inquiry with Children. Both operate in a professional network generally isolated and not communicated, therefore comparatively show some qualities of them and propose the possibility of openness and dialogue, the two as part of the same disciplinary field using the same criteria that I have described. With this it will promote a greater interrelation between these parts to expand the impact and development of philosophical practices.

Keywords:

Philosophical practice, philosophy for children, philosophy, professional field

Resumo:

O artigo seguinte apresenta duas questões gerais. A primeira tem a ver com alguns pontos de ancoragem a respeito da prática filosófica como campo profissional. Nesse sentido buscarei explicar três critérios para a distinção das práticas filosóficas em relação às que não são. O primeiro destes será a existência de uma série de princípios que sustentem, expliquem e regulem o que se está fazendo; o segundo, uma aplicação concreta num espaço de grupo determinado e o terceiro, o fato de que o sentido das ditas aplicações respondam a um fazer filosófico para os participantes das mesmas. A segunda parte se centrará em duas instituições ou eventos mais importantes no campo filosófico: o *Congresso Internacional de Práticas Filosóficas* e o *Conselho Internacional para a Investigação Filosófica com Crianças*. Ambas as redes operam de maneira geralmente isolada e incomunicada, por elas mostrarei comparativamente algumas qualidades das mesmas e responderei à possibilidade de abertura ao diálogo sobre seus princípios teóricos e fazeres por ambas serem parte de um mesmo campo disciplinar a partir dos critérios antes descritos. Com isto pretende-se promover uma maior inter-relação entre elas de modo que se amplie o impacto e o desenvolvimento das práticas filosóficas.

Palavras-chave: Prática filosófica, filosofia para crianças, filosofia, campo profissional



CRITERIOS E INSTITUCIONES EN LA PRÁCTICA FILOSÓFICA

Introducción

Dice Nietzsche (2007) que uno no tiene vivencias más que de sí mismo, que en cierto momento las cosas ya no resultan casuales, sino más bien todo se vuelve la expresión de nuestro propio ser. Continuando un poco con su pensamiento, podría decir que ese sí mismo que se repite y reitera en una forma podría considerarse como nuestra filosofía o nuestra forma de vivir el mundo. Todas las personas en este sentido poseen una filosofía así como lo considera también el filósofo Lou Marinoff (2001). La filosofía en este primer sentido es un *modus vivendi*, una forma de ser y experimentar las realidades que todos los seres humanos por ser tales tenemos. Una manera de realizar lo que hacemos en el vivir que responde a una forma específica y propia de cada quien. Sin embargo es evidente que por el simple hecho de que algo exista esto no significa que hagamos un buen uso de ello, ¡o peor aún! Que siquiera lo consideremos. La vida cotidiana de un ladrón por supuesto que tiene principios filosóficos operando, incluso aunque creamos que lo que hace es un atentado contra la ética es posible que si dicho ladrón considerara un poco más la forma que tiene su filosofía de vida pudiera tal vez plantearse si ella es la mejor. ¡Pero en principio ésta existe antes que cualquier otra cosa! Un empleado en un banco también posee una filosofía de vida aun cuando jamás haya leído o no conozca el nombre de ningún filósofo de la historia del pensamiento. Profundizar sobre la filosofía que tenemos y sobre las formas que funcionan en nuestras acciones, sobre las opiniones que hemos construido y sobre todo las que nos movilizan cotidianamente es la tarea de la práctica filosófica. La práctica filosófica busca tocar y acercarnos a la filosofía que tienen los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos. Busca vincularse con ellos mediante un trabajo que pretende acercarse e influir sobre lo que cada persona es. Pondré un ejemplo. Un niño pequeño quizá tiene una idea, vaga, difusa, contradictoria tal vez, de lo que es la justicia. Incluso aunque nunca hubiese escuchado esa palabra, el niño posee una intuición, hay cosas que no

quiere que pasen porque no están bien, ¿qué es lo que hace que esas cosas no estén bien? ¿Por qué son esas cosas y no otras? ¿Cómo podría generalizar de alguna forma “las cosas que no quiere que sucedan”? Esa sería una manera de trabajar y ahondar con él en el concepto de justicia.

Pero en todo esto existe aún un problema. Las prácticas filosóficas como la filosofía para niños, los talleres filosóficos, la consultoría filosófica, la filosofía para empresas o los cafés son relativamente nuevas como sistematización teórica, como quehacer profesional. Algo alentador es que cada vez más existen aplicaciones que utilizan estos nombres y que hay un creciente interés por ellos, pero al mismo tiempo hay muchas cosas que podrían pensarse como filosofía y no necesariamente lo son. No sólo es que el filósofo práctico requiera de ciertas guías y pautas para orientar su acción sino que la disciplina en sí necesita aclarar su forma y alcances. Por ello la primera parte de este texto va a proponer algunos criterios para esta definición.

La segunda, en este mismo sentido, se orientará a pensar el campo institucional. En este caso la falta de distinción clara de nuestro quehacer ha provocado una separación o al menos una casi ausencia de diálogo entre los filósofos de las prácticas filosóficas (que incluyen consultorías, talleres en todo tipo de ámbitos, cafés filosóficos, etc.) y aquellos dedicados a la filosofía para niños que se centran en el trabajo con infantes y jóvenes. Las razones para esta separación son más bien históricas y de contexto pero no de principio porque las edades cronológicas con las que se trabaje no resultan como tal una cuestión suficiente para dicha distancia. Quizá sí de especialización pero no sobre la sustancia de lo que se hace. La unión y trabajo mancomunado entre las especialidades de trabajo con niños y con otros ámbitos podría potenciar enormemente las aplicaciones de ambas partes enriqueciendo el campo metodológico, teórico y práctico. Sobre estos puntos me detendré ahora.

Criterios

Es sabido que la práctica filosófica como tal es un espectro profesional relativamente nuevo. La inclusión de la palabra “profesional” para referirme al campo que estoy tratando es interesante porque refiere a una forma de desempeño. El papel del filósofo



como personaje curioso, como personalidad llamativa, como sabio, crítico, erudito o místico de las sociedades sin lugar a dudas existe desde Sócrates o Gautama Buda, o tal vez antes también. Pero el rol de filósofo como actor con una función determinada y específica dentro de diversas instituciones sociales “no filosóficas” como una escuela o un hospital sí es algo bastante nuevo. Podría objetarse a esto el papel del filósofo como escritor de textos para la cultura o para la difusión, o el lugar fundamental que tuvieron pensadores de la talla de Rousseau o Kant respecto a provocar tendencias de carácter social o ético-político en su época. Pero estos actores fueron un poco excepciones porque no podemos atribuir esta influencia decisiva a todos los filósofos, o al menos no podemos exigirla si pretendemos pensar un campo profesional.

Pero en la época de Kant o Rousseau no se formaban “filósofos” así como se formaban y se forman hoy médicos, abogados o ingenieros. Estos actores no requieren ser grandes genios para realizar su labor, sólo tienen saber hacer su trabajo y obtener un cierto resultado. No es necesario que alguien para ser un buen médico deba ser un René Favaloro o Hipócrates, un buen médico es quien sabe curar a un paciente que llegue a su consulta. Tal vez por esta carencia de prácticas sociales precisas es que muchas veces al preguntar a un licenciado o doctor en filosofía a qué se dedica, éste nos diga que es un estudioso de la filosofía y no un filósofo. Esto es algo lógico cuando se piensa que el corpus de un pensador en este campo podría ser motivo para el estudio y aprendizaje de toda una vida por la complejidad y profundidad que muchas veces en ellos se encuentra. Si estudiar a uno solo de los pensadores de esta historia puede ser trabajo para una vida entera, ¡cuánto más lo será ser como tal un “filósofo”!

Pero la pregunta es entonces qué es lo que hace que estas apariciones nuevas de la filosofía puedan permitirnos decir que nos encontramos frente a un “campo profesional” de la misma manera que muchas otras profesiones existentes en nuestra sociedad. Para ello básicamente consideraré la presencia de tres cosas diferentes lo que vuelve a la práctica filosófica algo distinto al estudio o investigación de textos o teorías: La primera tiene que ver con la existencia de una serie de principios que sostengan, expliquen y regulen lo que se está haciendo, la segunda con la realización de una labor intersubjetiva o grupal concreta en un campo social determinado y la tercera con el

hecho de que el sentido que tenga dicha interacción para los involucrados sea filosófico. Se puede afirmar entonces que cualquier propuesta que cumpla con estos tres requisitos puede ser considerada una práctica filosófica. Si alguno de ellos faltase definitivamente no tendríamos delante una práctica filosófica profesional así como la he definido. Intentaré entonces aquí mencionar al menos los elementos centrales de cada uno de estos puntos.

Empecemos con el primero de estos criterios que es el más fácil de entender y fundamentar: la existencia de una teoría. Sobre ella podríamos decir muchas cosas; sin embargo, no parece tan difícil determinar cuándo es que existe. Si decimos que las prácticas filosóficas requieren de teoría que las sustente, baste pensar que implican textos escritos que expliquen sus principios más amplios, la comprensión generalizada que tienen de la realidad y sus procesos así como de alguna forma lo que consideran deseable. Tal vez algunos podrían cuestionar este último punto, pero si se examina a fondo una afirmación epistemológica o filosófica de cualquier tipo, ella es finalmente una toma de postura ante la realidad que define campos de comprensión como deseables y otros que no lo son, campos de sentido respecto a la forma en que deberíamos pensar y actuar¹. Partiendo de esta descripción generalizada de los procesos vitales y materiales, esta teoría tendría que poder dar también pautas para la praxis a partir de trazar ciertas líneas metodológicas o tendencias que pudieran orientar a un facilitador. La teoría, como diría James (1907), implicaría siempre puntos intermedios. La necesidad de una teoría para la práctica responde entonces a la necesidad de hacer un trabajo cuidado y estudiado, de no basarnos únicamente en nuestras intuiciones e impulsos, que requieren de una mayor sistematización y profundidad para un hacer más cuidado.

Mi primer criterio, la presencia de una teoría con acercamientos metodológicos, no es algo tan complejo de comprender, pero tal vez sí resulte un poco más complicado el segundo: la práctica intersubjetiva ¿A qué me estoy refiriendo? Muchos filósofos han

¹ Incluso creo que esto vale para la lógica. Aunque los lógicos muchas veces rehúyan al “psicologismo” no cabe la menor duda para esta perspectiva que incluso los planteos de la lógica son normativos, en el sentido de que nos dicen cuándo nos encontramos frente a un “buen planteamiento”, “buen razonamiento” frente a otro que resulta contradictorio, falaz, etc.



invitado a ella, por ejemplo Kant (2007) sugería en la *Crítica de la Razón Pura* a no sólo enseñar filosofía sino enseñar a filosofar; Marx (1986) a dar vuelta la dialéctica teórica y ponerla de pie bajo el afán de la praxis. ¿Pero qué sería esto en términos claros y específicos?

Este criterio básicamente podría traducirse de la siguiente forma: El proceso debe incluir en su sentido a más de una persona como parte sustantiva de su sentido, es decir de lo que está pasando. Un acto intersubjetivo o grupal desde el punto de vista del individuo es acción, movimiento hacia el exterior de sí mismo con una dirección hacia los otros que son parte de ese mismo proceso. Una práctica intersubjetiva entonces puede implicar dos tipos de relaciones que el facilitador o moderador establezca con los demás: el discurso o la interacción corporal. El discurso es la acción intersubjetiva que se establece a partir de la palabra emitida o recepcionada mientras que la interacción refiere a todo acto grupal corporal o no-lingüístico.

En relación a la forma de estos procesos, por ser grupales, implican siempre al menos dos roles diferentes a partir de un acto que se vuelve compartido. Esto puede verse con claridad en el momento en que uno dirige la palabra hacia el otro. En ese instante se requiere de ese otro la escucha. El acto de enunciación de uno se compensa con el acto de escucha del otro y si faltara alguna de estas partes el acto simplemente no sería grupal sino individual, como cuando muchos profesores hablan tan ceremoniosamente o complejamente en su clase y nadie les presta atención. Allí no existe grupalidad alguna.

Por otra parte en el momento en que miro al otro, en que me siento con el otro, en que le hago una pregunta problematizadora o en que lo acompaño al cementerio para tratar el tema de “la muerte”² estoy desarrollando una acción que no podría darse como tal en soledad, o más bien, si se efectuara de manera individual adquiriría un sentido muy diferente. Todo acto intersubjetivo implica por definición la inclusión activo-receptiva de ambas partes además de que estos roles por supuesto puedan irse intercambiando de diversas formas a lo largo de la relación.

² Este es un ejemplo tomado de José Barrientos en donde propone este tipo de dinámicas para el trabajo con consultorías filosóficas. Puede encontrarse más de ello en BARRIENTOS, J. y DIAS, J., H. (Madrid, 2010).

Para adquirir profundidad las prácticas grupales que estoy describiendo y responden a este segundo criterio requieren de una cierta constancia, rigor y lógica interna que se reitere en ellas. Pero lo más importante es que no basta su mera enunciación en textos o clases, sino que es necesario que las mismas sean efectuadas, puestas en escena. Por otra parte deben vincularse a la teoría que les da marco y sustento, tienen que ser lideradas con seriedad y vigilancia epistemológica así como con una permanente auto-observación y auto-crítica respecto de los resultados obtenidos. Si no fuera así tendríamos simplemente una teoría por un lado y una práctica por otro³.

Después de considerar estos primeros dos criterios: el tener una teoría de trasfondo y una práctica o aplicación grupal o intersubjetiva pasemos ahora a pensar el tercero y más complejo de estos elementos: la cualidad de dicha práctica. Dichas prácticas deben tener un carácter filosófico para los participantes. Evidentemente no todas las prácticas son de este tipo. El quehacer de un nutriólogo cuando da una consulta es intersubjetivo y tiene una teoría de fondo pero sin duda no es filosófico. Lo mismo pasa con un diseñador, con un abogado, etc. Si así no fuera entonces todo lo que se hace sería filosofía y no habría que preocuparse en lo más mínimo por estas cuestiones.

Más allá de que lo filosófico pudiese funcionar como un tipo de ontología presente en toda realidad⁴, la práctica filosófica implica la preponderancia o preeminencia de un sentido de este tipo en los involucrados en el proceso que se esté realizando. El ejemplo del nutriólogo puede servirnos. Hablamos aquí del sentido de los involucrados porque cuando llega el paciente y se sienta frente al especialista éste no le presenta las teorías generales de la nutrición que ha estudiado en la universidad o en los textos teóricos. Presentará alguna teoría o, mejor dicho aún, trabajará con los conocimientos y saberes que su paciente requiera según la necesidad con la que éste llegue. Diagnosticará problemas que el otro trae, lo observará, considerará su estilo de vida, deseos y necesidades y utilizará de forma muy moderada su conocimiento porque lo que

³ Si algo hay que destacar de la corriente lipmaniana es su gran capacidad para llevar a cabo este aspectos. Posiblemente por su origen pragmatista la propuesta de Matthew Lipman conserva en líneas generales un espíritu y vigilancia permanente en sus principios y prácticas entre sus adeptos.

⁴ Así como lo presenta la pedagoga mexicana Alicia de Alba en DE ALBA, A. (México, 2006).



importa en este caso es la persona que allí se encuentra. Esto mismo significa que el sentido debe ser filosófico para los involucrados: que lo valioso en un taller o consulta filosófica es la filosofía de los participantes que se trabaje, no las ideas o problemas del moderador. Sería algo así como ir al médico y que este en lugar de ayudarnos nos comentara los conocimientos que ha aprendido en el último congreso de medicina en el que estuvo.

La pregunta sería entonces ¿cómo hemos de distinguir la existencia de dicha realidad filosófica en las prácticas que se hacen con otros? Pensemos un poco en el quehacer de un destacado filósofo del que tenemos algo de evidencia sobre sus prácticas, Sócrates. Cuando él desarrollaba un examen sobre distintos aspectos de la vida de los ciudadanos atenienses permanentemente instaba a que ellos se preocuparan y reflexionaran sobre lo general de sus vidas y evitaba la disquisición sobre los actos particulares. Cuando Sócrates reflexionaba junto con Eutifrón acerca del carácter moral o no de sus acciones (cf. Platón, 1985), más allá de que partía desde los actos concretos (el caso de que Eutifrón estaba acusando a su padre), no le interesaba tanto este caso particular sino más bien pensar en algo general que pudiera aplicarse, no sólo a éste, sino a todos los casos posibles en la realidad. Cuando un filósofo piensa o propone una teoría no cabe la menor duda de que pasa lo mismo. Muy extraño sería alguien que se considerara filósofo pero refiriera a propuestas válidas sólo para su entorno mediato o para su existencia particular. Existen parcializaciones geográficas del pensamiento filosófico como la “filosofía latinoamericana”, pero en el fondo, como dice el teórico E. Dussel (2007), las ideas filosóficas nunca dejan de tener pretensión de universalidad. Muchas veces son los contextos los que han invitado a pensar situaciones más amplias pero lo filosófico siempre ha apuntado en su esencia a los principios generales.

Diré entonces en el marco de este tercer criterio que toda práctica filosófica como tal ha de tener un sentido filosófico para los involucrados en ella, entendiendo por esto que se está operando con un proceso que puede calificarse como un concepto. Esto también es importante ya que como el sentido del acto incluye siempre al observador que lo interpreta, las aplicaciones de la filosofía práctica tienen que tener un sentido filosófico para los actores pertenecientes al grupo dentro del cual la misma se realiza. Podrían

tener un sentido filosófico para otros, pero esto no nos resulta relevante ya que lo que se hace en ellas se hace para nuestros interlocutores o interactuantes.

Las experiencias filosóficas dependen así del sentido que posean los actos intersubjetivos que se estén realizando: platicar con un niño sobre lo que hizo el fin de semana es un acto intersubjetivo pero no implica muchas veces un sentido filosófico para él, sí podría implicarlo el platicar con él sobre el “tiempo libre” que es una categoría conceptual, general y que vale para más casos. Dentro del campo de las acciones corporales las experiencias filosóficas implican profundidad en aquello que se esté realizando distinto de la “superficialidad” de muchas de las cosas que hacemos a diario. Esto es muy complejo y no puedo explicarlo aquí. Pero por ahora podría decir que las prácticas pueden propulsar actos corporales y no lingüísticos que se combinen luego con otros que formen parte del lenguaje enmarcando todo esto en un sentido filosófico.

De este modo este es el tercero y último de los criterios que requerimos para estar en presencia de una práctica filosófica. Por un lado la existencia de una teoría de fondo que fundamente, en segundo lugar una acción grupal o intersubjetiva que se realice fácticamente y por último que el sentido de dicha interacción sea filosófica para los participantes de ella. Básicamente esta estructura permite concebir una gran variedad de posibilidades, incluso lo que llamamos una clase de filosofía o una conferencia magistral puede ser considerada como tal siempre y cuando cumpla con estos requisitos.

Aunque estos criterios parezcan simples son bastante exigentes y difíciles de cumplir. Algunas veces por el hecho de que no hay suficiente teoría de base a lo que se está haciendo o porque la misma se halla desconectada de las prácticas. Existen casos en donde casi no hay praxis reales o las aplicaciones que existen son sólo individuales porque no se está implicando al otro, sólo se lo involucra “aparentemente”. También hay muchas otras situaciones en donde más allá que existe una teoría constituida de fondo que sostiene el quehacer particular, el mismo no es filosófico en lo más mínimo. Esto sucede muchísimas veces. Porque no basta con que el significado que se plantee sea filosófico para el coordinador, moderador o docente, el mismo debe serlo para los



implicados, ellos deben tener la experiencia, no quien la dirige. Algunas veces el coordinador establece vínculos y crea dinámicas con los demás pero no sabe o no puede distinguir actos filosóficos de otro tipo de actos. Esto de por sí no es algo sencillo porque es cierto que no es posible que todos los actos que se realicen en estos procesos sean de este tipo, en otras ocasiones esto sucede por falta de formación filosófica del coordinador. Lo importante en este caso es que debe haber una predominancia de los mismos en cualquier tipo de práctica filosófica a la que refiramos, y para que esto se dé, lo que se requiere no es tanto conocimiento de la historia de la filosofía sino más bien una percepción de la cualidad filosófica de los procesos vitales y existentes. Los problemas o las posibles confusiones son muchísimas, básicamente porque un campo nuevo tiene que ver en alguna medida con una fusión o algo distinto de lo normalmente conocido.

Dos grupos

¿Pero qué sucede? Dada la enorme amplitud de teorías filosóficas es de esperar la existencia de una gran variedad de prácticas distintas, sobre todo respecto de los principios teóricos en las que se basan que son su motor explicativo. Pero esto no es tan así necesariamente. Dentro del mundo de las prácticas filosóficas nos encontramos con dos redes profesionales distintas. Gabriel Arnaiz ha escrito un excelente artículo (2007) en relación al surgimiento y desarrollo de las mismas, aunque es difícil historizar este campo. La permanente ebullición y emergencia de nuevas propuestas, así como la fragmentada comunicación entre los distintos profesionales hace que esto no sea una sencilla labor. Todo esto refiere a un campo que anteriormente no mencionamos y es el institucional. Aunque lo institucional no sea *stricto sensu* un requisito para que el quehacer que estamos analizando se considere una práctica filosófica, es cierto que también tendrá una influencia importante y nos hablará de diferentes tendencias con respecto a los criterios que enunciamos.

Finalmente, más allá de la variedad de posibilidades es un hecho que hoy en día nos encontramos con dos redes diferentes que existen de manera relativamente aislada y que cuentan con pocas vías de comunicación. Una de ellas se ve representada con un

importante congreso, el *ICPP (International Conference of Philosophical Practice -Congreso Internacional de Prácticas Filosóficas-)*⁵, y el *ICPIC (International Council of Philosophical Inquiry with Children -Consejo Internacional para la Indagación Filosófica con Niños-)*⁶. Las dos redes han convocado a los principales pensadores del ámbito, tales como Matthew Lipman, Ann Sharp, Gerd Achenbach o los filósofos holandeses de Leusden. Recientemente, de hecho, ambas redes realizaron su evento más representativo en los meses de agosto y septiembre del 2013: el *XII Congreso Internacional de Prácticas Filosóficas* en Atenas del 4 al 12 de agosto y el *XVI Congreso Internacional del ICPIC "Critical Thinking, Enquiry-based learning and Philosophy with Children"* del 30 de agosto al 2 de septiembre en Ciudad del Cabo. El análisis de algunas pautas de lo manifestado en dichos eventos es una muestra de las relaciones entre profesionales y formas de realizar prácticas filosóficas profesionales hoy y podría considerarse dentro de la misma sintonía.

Hay muchas diferencias que resultan evidentes. El ICPIC, por ejemplo, es una organización registrada con presidente, vicepresidente, secretarios, tesoreros, membresías, etc.⁷ No sólo se aboca a desarrollar el congreso que se ha mencionado, sino que tiene además objetivos claros en relación a los diálogos entre los profesionales que lo conforman, respecto a fomentar las aplicaciones que se estén llevando a cabo así como una revista propia que se publica en seis idiomas⁸. Por otro lado, el ICPP es una agrupación que tiene como objetivo central el desarrollo de un evento anual o bienal en relación a la temática que su nombre indica. No tiene presidentes ni estructura institucional conformada, pero a él se acercan multiplicidad de intelectuales y profesores que normalmente poseen sus propias organizaciones nacionales e internacionales en todo el mundo. El ICPIC es un organismo dedicado únicamente a la aplicación de la filosofía con los niños y jóvenes y lleva diez años de ventaja sobre el

⁵ Iniciados en Vancouver y propulsados principalmente por los filósofos Ran Lahav y Lou Marinoff en 1994 con la finalidad de producir el encuentro y fructificación entre las distintas prácticas filosóficas profesionales del mundo.

⁶ Fundado en Dinamarca en 1985 como la institución que intentaba nuclear a los practicantes y teóricos en relación al campo de la filosofía aplicada fundamentalmente a los niños.

⁷ Para más información, véase www.icpic.org

⁸ *Childhood & Philosophy*, véase www.periodicos.proped.pro.br



ICPP. Sin embargo el segundo abarca toda la gama de aplicaciones posibles tales como consultorías filosóficas, filosofía en cárceles, hospitales, geriátricos, empresas, cafés filosóficos, etc. Incluso la filosofía con los niños es parte de las temáticas que se incluyen y normalmente sus eventos cuentan con profesores que están trabajando sobre ello aunque muchísimos menos que en el ICPIP.

Algo llamativo es que los asistentes y miembros del ICPIP normalmente tienen muchas más facilidades para realizar aplicaciones y estar trabajando remuneradamente frente a los del ICPP. Por supuesto que no puede ser esto una generalización absoluta, pero la propuesta de abordar los niños y jóvenes convoca a la estructura educativa ya existente en todos los países del mundo. En este caso la filosofía entra en la escuela, en la institución de lo educativo como un agregado al funcionamiento existente⁹. En general, la filosofía para niños no crea las instituciones donde trabaja, sino que se suma a la escuela que hoy compete e involucra a la mayor parte de los ciudadanos del mundo. Los profesores y profesionales de las consultorías filosóficas, cafés y talleres filosóficos normalmente tienen que producir su propia estructura institucional. Aunque las aplicaciones en el campo de otras instituciones como cárceles, hospitales o empresas van creciendo día a día, su inserción aún no ha sido tan difundida como las aplicaciones en escuelas. El consultor filosófico o el animador de cafés filosóficos no son figuras que la mayor parte de nuestra sociedad conozca. Entonces resulta que los *practitioners* de esta disciplina en campos diversos tienen mayores dificultades económicas y de vivir por completo de su trabajo si no dan clases en universidades o bachilleratos o tienen otras fuentes de ingresos. Esto puede leerse, por ejemplo, en el informe de la UNESCO *La filosofía una escuela de la libertad* (UNESCO, 2011).

También hay otro punto interesante a analizar en esto. Normalmente los filósofos del ICPP tienen un espíritu fuertemente filosófico y amplio con respecto a los marcos teóricos. La mayoría de los profesionales de esta red provienen del campo de la filosofía y dichos congresos suelen tener una muy variada presentación de prácticas y propuestas. Además de la multiplicidad de contextos de aplicación ya mencionada, las

⁹ Considerando incluso propuestas más radicales como las de Kohan (Kohan y Olarieta, 2013) que proponen cambios importantes en la estructura escolar.

bases teóricas y por tanto la forma que adquieren las prácticas es sorprendentemente heterogénea. Esta fuente de riqueza y multiplicidad no se encuentra de manera tan marcada en el ICPIIC. Muchos de los profesionales del ICPIIC tienen una tendencia o influencia lipmaniana en su forma de pensar y trabajar y una buena parte viene del campo de la educación o la psicología. Hay excepciones, como las propuestas como la de Walter Kohan o Michel Tozzi. Tozzi (2007), más cercano a Lipman por su propuesta democrática¹⁰ y Kohan más radical, apoyado en diversos pensadores tales como Deleuze y Guattari o Rancière (Kohan, 2007) y con una gran influencia en Sudamérica. La escuela de Oscar Brenifier es de las pocas con presencia en ambos eventos o redes¹¹. La sorprendente amplitud de este filósofo y su afanosa dedicación en las prácticas lo ha colocado como un elemento destacado en ambos espacios aunque también criticado por muchos por su carácter fuertemente polemizador.

Sin embargo la multiplicidad y la apertura de posibilidades propia del ICPP no sólo es benéfica pues también genera dispersión. En el ICPIIC muchos maestros o pedagogos realizan sus prácticas regularmente en sus clases mientras que en el ICPP al considerarse diversas propuestas se corre el riesgo de concretar mucho menos. Esto no es efectivamente así en el ICPP pero es una tendencia observable. Por ejemplo en el décimo Congreso de esta asociación realizado en Holanda en el 2010 uno de las preocupaciones principales de muchos de sus representantes era el dinero y la forma de vivir con estas profesiones. El camino del consultor individual o empresarial o del animador de talleres con grupos es algo arduo porque tiene que crear generalmente sus marcos profesionales.

Matthew Lipman fue un eminente pensador destacado en el campo de la filosofía, iniciador de alguna forma de una propuesta clara y concreta para hacer filosofía para niños en la escuela. Lipman desarrolló no sólo los principios teóricos de su proyecto, sino también una clara metodología y materiales para los profesores de modo que su

¹⁰ En el último congreso del ICPIIC la escuela de Tozzi se encontraba representada por Nathalie Frieden.

¹¹ Además del autor de este trabajo, que asistió como representante de CECAPFI, las únicas personas que acudieron a los dos eventos antes mencionados fueron Audrey Gers y Victoria Chernenko por parte del Instituto de Prácticas Filosóficas fundado por O. Brenifier.



programa tuvo una gran expansión y aceptación en el mundo. Esto les ha brindado a los filósofos prácticos para niños lipmanianos una claridad y definición muy beneficiosa para la concreción de aplicaciones. Lo mismo ha sucedido con otros proyectos posteriores como el de Filosofía 3/18 o el Proyecto Noria de Catalunya¹², entre otros. La teoría de fondo que estas propuestas promueven tienen claros acercamientos metodológicos siguiendo los puntos que el apartado primero mencionaba. El problema es que no siempre es fácil concretar un claro nivel filosófico ¡No por los niños, por supuesto! Sino porque los profesores no siempre tienen una fuerte formación. El primer criterio, la teoría con tintes prácticos y el segundo, las prácticas intersubjetivas, suelen estar más fácilmente presentes que este tercero.

Por otro lado las propuestas que se dejan ver en el ICPP, aunque no ignoran, tampoco dan demasiada importancia a los desarrollos y autores de la filosofía para niños¹³. Esto no deja de ser sorprendente siendo que la filosofía para niños es la rama de la práctica filosófica que ha tenido más aplicaciones en el mundo¹⁴. Todo esto resulta un tanto sorprendente y nos lleva a preguntarnos si es que realmente la aplicación de la filosofía con niños o adolescentes implica una separación tan grande respecto de otro tipo de espacios o actores. Los criterios de poseer una teoría de fondo, tener prácticas intersubjetivas y producir un sentido filosófico en los participantes sin duda están presentes en ambos grupos. ¿Es la edad de los involucrados un factor que signifique tanto? De hecho no es raro escuchar dentro de la gente que forma parte del ICPIIC que la filosofía como comunidad de indagación puede desarrollarse sin ningún problema con adultos o en otros contextos no escolares. ¿No es parte del devenir de lo filosófico

¹² Para conocer más sobre ellos pueden consultarse los textos en este caso de Irene de Puig (1993) o Angélica Sátiro (2010) entre muchos otros.

¹³ Por ejemplo, el último ICPP se desarrolló al mismo tiempo y en conjunto con el *XXIII Congreso Mundial de Filosofía "La filosofía como investigación y modo de vida"*, el evento más grande que realizan los filósofos cada cinco años. En este congreso el Dr. Phillip Cam organizó mesas de filosofía para niños y prácticamente entre el ICPP y los profesionales de la filosofía para niños que asistieron a este coloquio no hubo intercambio aunque estaban todos en el mismo edificio.

¹⁴ Aunque no existen al momento estadísticas muy precisas, hay miles de escuelas en el mundo que aplican filosofía para niños y, por tanto, decenas de miles de profesores que la usan o la han usado. Esto implica de alguna forma millones de niños que han experimentado este tipo de procesos. Los casos de Reino Unido, Brasil o Australia entre otros son referentes respecto a formas de lograr alcances bastante sustantivos. Para más información sobre cuestiones estadísticas puede consultarse el texto de UNESCO, compilado por Michel Tozzi, Luca Scarantino, Oscar Brenifier, Pascal Cristofoli, Kōichiro Matsuura, Pierre Sané, Moufida Goucha (UNESCO, 2011)

la contradicción y la pugna, la diferencia y el contraste de perspectivas? El no tenerlos alberga también un riesgo. Existiendo hoy en día tantas metodologías de la práctica filosófica como las de Achenbach (1984), Nelson (2008), Brenifier (2005), Marinoff (2002) o Lahav (1995)¹⁵ y siendo muchas de ellas aplicables a grupos, ¿por qué no abrir mayores diálogos con estas corrientes? Por supuesto que siempre existieron y existirán tomas de postura y líneas de pensamiento, esto incluso es algo fundamental para que las nuevas prácticas se sigan desarrollando. Pero de la misma forma que esto es necesario, también lo es el diálogo y el conocimiento común que para la filosofía siempre ha sido entendido como enriquecimiento, mejora y consciencia del mundo.

Cuando existe convivencia, intercambio e interacción entre teóricos y teorías que tienen un mismo fin quiere decir que nos hallamos frente a un campo disciplinar¹⁶. Las cualidades de dicho diálogo e intercambio refieren a los procesos inter-grupales e institucionales que también son muy importantes, como ha demostrado Thomas Kuhn (2004). Finalmente el campo disciplinar se constituye por no tener necesariamente uniformidad metodológica. Creemos que la cualidad filosófica de todas estas propuestas invita también de alguna manera a que esto pase. Como recalca el pensador Humberto Maturana (1995), los conceptos de progreso, ética y responsabilidad no pertenecen a la ciencia (o disciplina) como un dominio cognitivo pero sí son aplicables al científico o al investigador de la materia. Es posible que este progreso también implique intercambios que sean problematizadores de las teorías de fondo que sostienen a las prácticas pero no cabe duda de que el intercambio produce enriquecimiento no sólo en el nivel teórico, sino en la fuerza de los grupos que llevan una propuesta.

¹⁵ De cada uno de estos autores hay infinidad de textos y artículos. Menciono aquí lo que sería algo así como su principal obra o la obra fundante de sus ideas.

¹⁶ Esta noción fue también defendida por mi para nuestro campo en artículo de reciente publicación: SUMIACHER, D. (2013).



Conclusiones

Como cierre de esta reflexión quisiera decir algunas cosas, principalmente remarcar la línea que une ambas partes de este artículo. En el primer apartado mencioné, conceptualmente, tres criterios para distinguir un quehacer determinado. En el segundo me he referido, de manera mucho más concreta, a dos redes profesionales. ¿Cuál es el sentido de hacer todo esto? El problema del criterio y el problema de la separación entre las redes profesionales van juntos en el momento en que el criterio sirve para entender que es posible que ambas redes puedan ser consideradas bajo los mismos parámetros. Sería raro entonces no poder dialogar con alguien que pretende cosas parecidas a las mías, más aún si puedo aprender cosas de él. Esto abre un espíritu experimental y fresco que podría tener gran utilidad.

Por otro lado, este espíritu al que referimos requiere tener en cuenta algún tipo de parámetro. Esto es lo que he intentado hacer en la primera parte de este artículo. Más allá de la difusión o institucionalización de ciertos quehaceres en campos sociales no por ello aseguramos que estemos ante la presencia de una praxis profesional o rigurosamente filosófica. Que sea un hecho universal e indubitable la posibilidad de hacer filosofía con niños, no significa que todo lo que se haga con niños sea filosófico o que dialogar en un café signifique necesariamente estar haciendo una práctica filosófica.

Por último cabe decir que todas estas nuevas inserciones de lo filosófico en el mundo social no están peleadas con el estudio y trabajo académico-filosófico más clásico. Por el contrario la filosofía teórica tiene que apoyar estos procesos, brindar herramientas e incluso servirse de las prácticas que en todas partes del mundo hoy se están realizando. También es importante que los filósofos prácticos profesionales realicen investigación y no descuiden su preparación teórica. Son múltiples los desafíos que acontecen y todos tienen un carácter interesante porque estamos trabajando en un campo que tiene que ver con algo nuevo. Creo que la propuesta esbozada en la primera parte de este artículo también sirve para los profesores de filosofía pues considero que la práctica filosófica como tal incluye también la docencia y abre marcos interesantes para el desarrollo de la experiencia filosófica en clase sin dejar de lado dar

un tema o contenido. Son múltiples y colmados de riqueza los elementos que emergen cuando la práctica filosófica como tal adquiere un espíritu filosófico para pensar sus fundamentos. Esa es la invitación de este texto.

Enviado em: 29/11/2013
Aprovado em: 17/07/2014

Bibliografía referida

ACHENBACH, G. (1984), *Práctica Filosófica*. Köln: Dinter.

ARNAIZ, G (2007), "Evolución de los talleres filosóficos: de la filosofía para niños a las nuevas prácticas filosóficas". *Childhood & Philosophy*, v. 3, n. 5, jan. / jun. 2007, p. 35-57.

BARRIENTOS, José y DIAS, Jorge Humberto (2010), *Idea y Proyecto. La arquitectura de la vida*. Madrid: Visión.

BRENIFIER, O. (2005), *Enseñar mediante el debate*. México: Ederé.

DE ALBA, A. (2006), *Currículum-sociedad. El peso de la incertidumbre, la fuerza de la imaginación*. México: IISUE.

DE PUIG, I. (1993), *Los procedimientos*. Barcelona: Octaedro.

DUSSEL, E. (2007), *Política de la Liberación: Historia Mundial y Crítica*. Madrid: Trotta.

JAMES, W. (1907), *Pragmatismo*. Nueva York: Aguilar.

KANT, I. (2007), *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Losada.

KOHAN, W. (2007), *Infancia, política y pensamiento*. Buenos Aires: Ed. Del Estante.

KOHAN, W y OLARIETA, B. F. (2013). *La escuela pública apuesta al pensamiento*. Rosario: Homo Sapiens.

KUHN, T. (2004), *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: FCE.

LAHAV, R. y TILLMANS M. (eds.) (1995), *Essays On Philosophical Counseling*. Lanham: University Press of America.

LIPMAN, M. (2008), *A life Teaching Thinking*, IAPC. Montclair: IAPC.

LIPMAN, M. (2003), *Thinking in Education*. Cambridge: Cambridge University Press, 2a Ed.

MARINOFF, L. (2002), *Philosophical Practice*. California: Academic Press.



- MARX, K. (1986), *El Capital*. México: FCE.
- MATURANA, Humberto (1995), *La realidad ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Anthropos, Universidad Iberoamericana e Iteso.
- NELSON, L. (2008), *El Método Socrático. El método regresivo*. España: Huqualya.
- NIETZSCHE, F. (2007), *Así hablaba Zaratustra*. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura.
- PLATÓN (1985), *Diálogos I*. Madrid: Gredos.
- SÁTIRO, A. (2010), *Personas Creativas, Ciudadanos Creativos*. México: Progreso
- SUMIACHER, David (2013), "Filosofía para niños: una disciplina que el tiempo mismo hace emerger". In: BARRIENTOS, José (Comp.), *Filosofía para Niños y Capacitación Democrática Freiriana*. Madrid: Visión.
- TOZZI, M. (2007) "Reflexión y crítica. Sobre la didáctica del aprendizaje del filosofar", *Diálogo Filosófico* 68, pp. 207-215.
- UNESCO (2011). *La filosofía. Una escuela de la libertad*. Comp., Michel Tozzi, Luca Scarantino, Oscar Brenifier, Pascal Cristofoli, Köichiro Matsuura, Pierre Sané, Moufida Goucha. UAM-UNESCO.